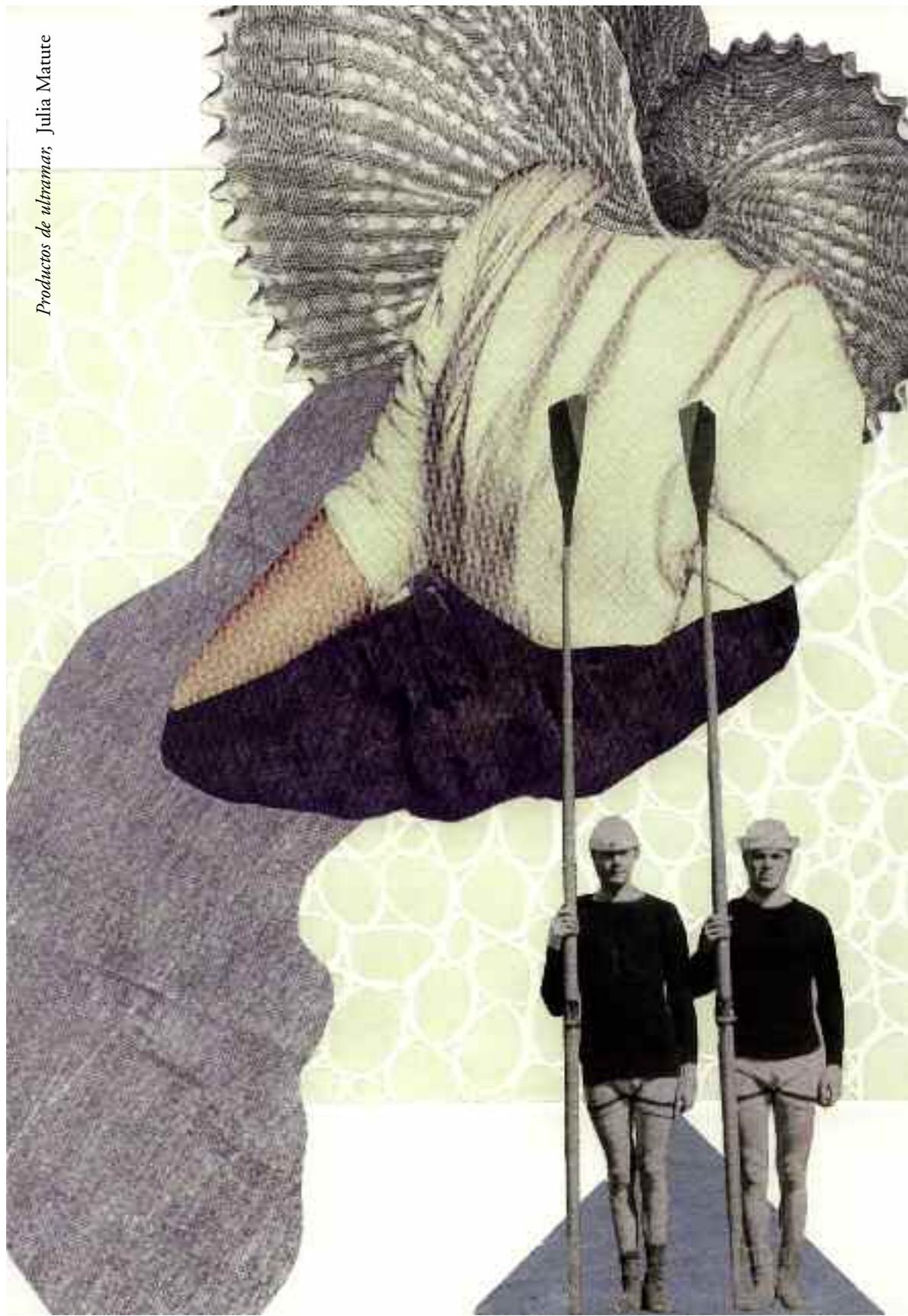




BUMIHARTI





AÑOS LUZ

PIEDAD VALVERDE

Tienda de repuestos eléctricos: cables, enchufes, bombillas... Camino está clasificando algún material en un mostrador, lo deja y comienza a mirar el teléfono móvil. Entra Manuel.

MANUEL.- Te pillé.

CAMINO.- Hola Manuel. ¿Qué tal? Acércate aquí al mostrador que tengo una estufita. Qué frío ¿no?

MANUEL.- Para la gente sí, yo ya sabes que nunca tengo frío. (Se quita la ropa y se queda en camiseta).

CAMINO.- Para, para, no me vayas a hacer aquí un striptease...

MANUEL.- ¿Qué estabas mirando? Las fotos de la niña ¿a que sí?

CAMINO.- No, eso eres tú, que estás chocho perdido. Miraba...pues a ver si me habían llamado del...

MANUEL.- Mirabas las fotos, Camino. Si no pasa nada, yo mismo me he comprado un iPhone para que se vea mejor. (Lo saca). Tengo hasta un vídeo, mira. (Los dos miran embobados).

CAMINO.- Qué majo está mi hijo, parece más joven que tu hija.



BAMBALINAS

PIEDAD VALVERDE

MANUEL.- La niña es que está para comérsela. Es muy guapa. Y muy lista. Yo creo que ya me conoce. Esta mañana cuando me ha visto llegar, enseguida me ha mirado.

CAMINO.- ¿Cómo te va a conocer si tiene cuatro días? Anda, anda...

MANUEL.- ¿Y por qué me mira fijamente? ¿Y por qué en cuanto la cojo en brazos se duerme?

CAMINO.- Mira, Manuel, escucha: Los niños recién nacidos no ven bien, no conocen ni a su madre, así que ... Oye ¿y no pensarás ir cada día a verlos? No seas coñazo, déjalos tranquilos a los pobres.

MANUEL.- ¿Yo? No, claro que no, mujer. Es que he ido por otra cosa.

CAMINO.- ¿Por otra cosa?

MANUEL.- Sí, por eso venía a verte, les voy a instalar un ventilador en el techo y resulta que me faltan algunos cables...un par de tornillos...

CAMINO.-¿Un ventilador? Pero si está nevando, si hay tres grados bajo cero, Manuel.

MANUEL.- Ya, ya, pero precisamente ahora que está la cuna en el dormitorio de los padres puedo aprovechar y ponerle el ventilador . Que esa habitación en la que van a poner a la chavalita es en la que más calor hace de toda la casa, lo sé por experiencia.. Que por cierto, qué bien que hayan aceptado el piso.

CAMINO.- A ver, no les quedaba otra, si con el sueldo que tienen no les llega ni para un alquiler. Pero, mira Manuel, de verdad, tenemos que dejarlos respirar. Ellos no tienen la culpa de que te hayas jubilado, no puedes estar allí todo el día. ¿No entrarás con tu propia llave?

MANUEL.- Hoy sí he entrado, pero ya mañana se la devuelvo, era para no hacer ruido y despertar a la nieta.

CAMINO.- Manuel, por favor, prométeme que les pones el ventilador y los dejas en paz ¡Y les devuelves la llave!

MANUEL.- Vale, vale.

CAMINO.- Tú imagínate que cuando nació tu hija tu suegra hubiera venido sin avisar.

MANUEL.- Ya... Bueno, llevas razón. Entonces... ¿No pongo el ventilador?

CAMINO.- Sí, sí, ponlo, pero piensa que no puedes ver a la nieta siempre que te apetezca, que son ellos los que tienen que llamarnos, que visitarnos.

MANUEL.- Ya...es que...no te lo vas a creer, pero estoy preocupado, Camino.

CAMINO.- A ver... ¿Qué pasa, hombre?

MANUEL.- Yo no sé si están preparados para cuidar de la niña.

CAMINO.- ¿Y tú estabas preparado? ¿Y yo? Nadie lo está, pero no podemos hacer de padres otra vez, ya lo hemos hecho.

MANUEL.- Ya, lo hemos hecho mal.

CAMINO.- Ni bien ni mal.

MANUEL.- Tú sí has sido buena madre. Pero yo... yo he sido regular. Yo estoy muy arrepentido Camino, yo he sido un irresponsable, yo...

CAMINO.- Por favor, Manuel, cualquiera que te oiga ¡Madre mía, qué cosas dices!

MANUEL.- Venga a trabajar...



BAMBALINAS

PIEDAD VALVERDE

CAMINO.- Anda, claro, y eso que te tienen que agradecer que te has deslomado por ellos. Si hasta les ha regalado el piso. Tu trabajito te ha costado. Una empresa con veinte empleados no se lleva así como así.

MANUEL.- Tampoco era para tanto, algunas veces acababa pronto el trabajo en el despacho y me iba al bar. A gastar dinero, a gastar el hígado.

CAMINO.- Uy, uy, aquí pasa algo gordo. Vamos a ver, Manuel ¿Qué te ocurre?

MANUEL.- No me pasa nada ¿Qué me va a pasar? Que he sido un tonto, un insensato, un inconsciente, un egoísta. Ni me acuerdo de la cara que tenía la hija cuando nació. Digo que es igual que la nieta pero por decir algo. No me acuerdo, no me acuerdo (a punto de llorar).

CAMINO.- Bueno. No te preocupes que yo sí me acuerdo de los dos. Y la nieta no se parece a tu hija sino a mi hijo.

MANUEL.- Bueno, lo que tú digas. Pero eso es ahora, mi hija al principio se parecía a mí y mira ahora, es el vivo retrato de su madre. Pobre Juana, la echo tanto de menos.

CAMINO.- Pobrecita sí, estaría tan contenta de ser abuela. Mira, Manuel, me falta muy poco para cerrar ¿Quieres que nos tomemos un vinito en el bar de al lado?

MANUEL.- No, no, vino no. He dejado de beber.

CAMINO.- Hijo, lo dices de un modo que parece que hubieras sido un alcohólico.

MANUEL.- Y prácticamente lo he sido.

CAMINO.- Pues no sabía yo eso. Alcohólico se es o no se es, nada de prácticamente. Y yo te conozco hace mucho tiempo y no creo que... Bueno, a ver, qué necesitas para ese ventilador, dime.

MANUEL.- Pues cable, unas abrazaderas del tres, y...

CAMINO.- (Se las da) Toma.

MANUEL.- ¿Cuánto es?

CAMINO.- Pues nada, nada, si es para la niña nada, también es mi nieta. Déjame que ponga yo algo, ya que tú pones el ventilador y la cuna y el carrito y el ramo de flores más grande del hospital. Y el piso, que se me olvidaba. No sé, déjame que yo ponga los tornillos estos.

MANUEL.- Perdona que sea así, no es por hacerte de menos. Ya sé que el negocio va regular.

CAMINO.- Pues hombre, no es que vendiendo enchufes se haga una rica, pero la verdad es que vendía a electricistas de la construcción, y ahora está un poco parado el tema.

MANUEL.- Sí, la verdad que sí. No hacen más que cerrar empresas.

CAMINO.- Y todo por unos sinvergüenzas que se han hecho ricos en este país. Y esos no van a devolver la fortuna que han ganado. Y encima el gobierno le da dinero a los bancos que son los que la han liado.

MANUEL.- Bueno, no sólo es culpa de los ricos y de los banqueros, eso es lo fácil. Yo he sido empresario y tú sabes que no he explotado a nadie. Al contrario, al principio ganaba menos que mis empleados.

CAMINO.- Claro que lo sé.

MANUEL.- No se le puede echar la culpa siempre a los ricos. Toda la vida ha habido ricos y pobres.

CAMINO.- Eso es verdad, mira, ya lo decía Rousseau.



BAMBALINAS

PIEDAD VALVERDE

MANUEL.- ¿Rousseau?

CAMINO.- Ya me gustaría a mí no tener que acordarme del discurso de la desigualdad humana.

MANUEL.- Pero mujer, qué cosas se te ocurren, Rousseau, no creo que en este momento haya nadie en el mundo acordándose del hombre ese.

CAMINO.- Y así nos va. ¿A quién quieres que lea? ¿A Corín Tellado?

MANUEL. Hombre, hay términos medios.

CAMINO.- Pues eso para ti, los términos medios. Yo a la raíz, yo a Rousseau. Tú haz lo que quieras.

MANUEL.- Rousseau es el de la revolución francesa. El de la guillotina.

CAMINO.- No señor, él no mató a nadie. Era un filósofo, un pensador extraordinario.

MANUEL.- No lo dudo, pero...

CAMINO.- Es tremendamente actual. Rousseau escribió que mientras un pueblo se vea forzado a obedecer, hará bien en obedecer. Pero tan pronto como pueda sacudir el yugo, si lo sacude, obrará mucho mejor; pues recobrando su libertad por el mismo derecho con que se la han quitado, prueba que tiene derecho a disfrutar de ella.

MANUEL.- No sé, yo creo que todo eso de la revolución francesa está un poco pasado.

CAMINO.- Al contrario, es más actual que nunca.

MANUEL.- No, si tú siempre has sido así, desde que te conozco. Yo creo que hay que inventar otra cosa. A ti te gusta el francés ese y también me dirás de Marx. Y del socialismo, el gran fracaso del siglo.



CAMINO.- Carlos Marx no tiene ninguna relevancia comparado con Rousseau. Lo único que hizo fue interpretar a Juan Jacobo. Una interpretación muy buena, eso sí. Si puedo beber del manantial para qué quiero agua embotellada. Marx sólo embotelló a Rousseau.

MANUEL.- Ya, ya.

CAMINO.- O, dicho en lenguaje eléctrico, si puedo tomar la corriente del generador me sobra el ladrón. Y eso es precisamente es lo que más sobra en este país, ladrones.

MANUEL.- Pero Camino, si tú eres una tendera, para qué te complicas con todo eso, mujer.

CAMINO.- Rousseau era hijo de un relojero. ¿Y sabes lo que decía en el prólogo de *El Contrato Social*?

MANUEL.- No tengo ni idea, Camino. ¿Yo cómo voy a saber eso? Gracias que sé que era un francés.

CAMINO.- Era de Ginebra, pero bueno... Decía que la política es cosa de todos.

MANUEL.- ¿Eso decía?

CAMINO .- (citando de memoria) “Se me preguntará si soy acaso príncipe o legislador para escribir sobre política. Contestaré que no, y que este es el motivo por el cual escribo sobre este punto. Si fuese príncipe o legislador, no perdería el tiempo en decir lo que es conveniente hacer. Lo haría, o callaría. Siendo por nacimiento ciudadano de un Estado libre y miembro del poder soberano, por poca influencia que mi voz pueda tener en los negocios públicos, el derecho que tengo a emitir mi voto me basta para imponerme el deber de enterarme de ellos”.

MANUEL.- (Se ríe)



CAMINO.- ¿De qué te ríes?

MANUEL.- ¿Cómo no me voy a reír? Si te lo sabes de memoria.

CAMINO.- Pues no le veo la gracia ¿Preferirías que me supiera de memoria los hijos de Julio Iglesias? ¿O los cotilleos del momento?

MANUEL.- Bueno, mujer, perdona. Pero comprende que no es normal que la dueña de una tienda de electricidad cite de memoria a Rousseau. Podías modernizarte un poco. ¿No hay algo más reciente? Si eso será de...

CAMINO.- El contrato social es de 1755 concretamente.

MANUEL.- Pues fíjate. Digo yo que habrá otros pensadores más modernos.

CAMINO.- Dime tú uno. Sorpréndeme con tu pensador de cabecera. Me temo, Manuel, que te has jubilado en todos los sentidos.

MANUEL.- Pues te equivocas, que sepas que me gusta mucha gente.

CAMINO.- ¿Ah, sí? Dime uno.

MANUEL.- No sé, hija, yo venía a por un tornillo, no creía que me ibas a examinar. Pues, mira, por ejemplo me gusta Gandhi, fíjate.

CAMINO.- Ah, vaya ¡Qué novedoso y qué actual!

MANUEL.- Un poco más joven que el tuyo.

CAMINO.- Bueno, las ideas no envejecen. Pero te sorprendería saber que Gandhi reclutó a miles de ciudadanos indios para el ejército británico en la Primera Guerra Mundial. Y que la no violencia costó muchísimas vidas.

CAMINO.- Me pregunto de dónde sacas toda esa información.



CAMINO.- De internet, por supuesto. El iPhone vale para algo más que para mandar fotos de la nieta por whatsapp. Y por supuesto soy de la vieja escuela y sigo yendo también a la Biblioteca Pública. Seguro que no tienes ni el carné.

MANUEL.- Ay, Camino, con lo maja que eres, si no fueras tan pesada...

CAMINO.- Seré pesada, pero aunque no te lo creas me gustaría no llevar razón. Me encantaría que alguien me negara las cifras de la ONU que dicen que más del cincuenta por ciento de la riqueza disponible está en manos del dos por ciento de la población del mundo, que más de mil millones de seres humanos viven en la más absoluta miseria y de esos, ocho millones de hombres mujeres y niños mueren todos los años por falta de recursos económicos.

MANUEL.- Y yo que venía a por un tornillo. No sé, pero desde luego aquí ahora en España no se puede aplicar todo esto que me dices. Tú le dirías todo esto de Rousseau al gobierno.

CAMINO.- Naturalmente que sí. Al lucero del alba, Manuel.

MANUEL.- Ya, pues escríbeles una carta o algo.

CAMINO.- No te burles. Rousseau decía que en un mal gobierno la igualdad sólo es aparente e ilusoria. Sirve tan sólo para mantener al pobre en la miseria, y al rico en la usurpación. De hecho, la leyes siempre son útiles a los que poseen y perjudiciales a los que nada tienen. De lo que se sigue que el Estado social sólo es ventajoso para los hombres cuando todos tienen algo y cuando ninguno de ellos tiene demasiado.

MANUEL.- Tú dirás lo que quieras pero no tiene que ser nada fácil gobernar, yo los compadezco ¿eh? Al fin y al cabo están atados de pies y manos. No sé en el tiempo de Rousseau pero hoy todo depende de los mercados.

CAMINO.- Tú es que eres muy compasivo, te gusta mucho la compasión. Yo no los compadezco que menudos sueldazos tienen, los ministros y todas esas camarillas con la vida resuelta de por vida. Compadece a nuestros hijos, que están



en precario, y eso que los dos son universitarios. Ella con una beca de risa y él enchufado en una empresa gracias a ti. Compadécelos a ellos.

MANUEL.- Pero ¿tú que has desayunado?

CAMINO.- ¿Yo? He desayunado café, tostadas y Radio Nacional de España.

MANUEL.- Ya, ya, pues la radio se te ha indigestado un poco. Yo es que no veo las noticias, para no llevarme mal rato.

CAMINO.- Pero algo oirás y leerás porque bien defiendes a los que te gustan.

MANUEL.- Si en algunas cosas llevas razón. Pero es muy fácil hablar así, desde el mostrador de una tiendita de repuestos. Veríamos qué pasaba si tuvieras que gobernar leyendo a Rousseau.

CAMINO.- ¿Sabes lo que te digo? Si no pueden hacer nada que se vayan, que dimitan, pero que no contribuyan a perpetuar la desigualdad social.

MANUEL.- Madre mía, Camino ¡Qué cosas dices!

CAMINO.- Quisiera decir otras, te lo aseguro.

MANUEL.-No sé, a mí no me vas a convencer.

CAMINO.- No, no, ni a ti ni a nadie. Pero es igual. La vida es muy larga y no se sabe lo que veremos.

MANUEL.- ¿Y tú que propones? Aparte de desempolvar viejos libros.

CAMINO.- Las armas.

MANUEL.- ¿Las armas? Pero mujer, qué disparate. ¿Qué armas tienes tú? ¿Destornilladores?

CAMINO.- Me refería a la revolución.

MANUEL.- Ah bueno, me habías asustado.

CAMINO.- Tranquilo, que no voy a poner ninguna bomba ni le voy a meter a nadie un destornillador por el ojo. Me refiero a la lucha.

MANUEL.- Ya, ya, pues sigue leyendo a Rousseau, a quien quieras, nada de armas, a mí eso del derramamiento de sangre. Yo soy contrario a la violencia.

CAMINO.- Que no, que no, que es algo simbólico. Luchar para acabar con la desigualdad y la injusticia. Derribar el sistema.

MANUEL.- Bueno, pues yo, no sé, ya estamos un poco mayores nosotros para todo ese laberinto. Somos abuelos.

CAMINO.- Estamos mayores sí, pero ése es nuestro papel, nuestros hijos se encargarán de las necesidades materiales de los nietos. Y a nosotros nos corresponde encargarnos de las necesidades inmateriales.

MANUEL.- ¿Y cuáles son esas necesidades?

CAMINO.- Los valores, el pensamiento. Los jóvenes bastante tienen con tener que trabajar por cuatro duros.

MANUEL.- Pero conmigo no cuentas para todo eso del derribo, yo soy reformista, pacifista.

CAMINO.- Que ya lo sé, si tú siempre has sido un flojo. Pero esa flojera tuya, esa moderación, esa sensatez también es necesaria, también hay que transmitirla a la nieta. Yo le leeré a Rousseau y tú a Gandhi, no hay problema.

MANUEL.- Oye, Camino, y digo yo una cosa. ¿Y si nos casáramos tú y yo?

CAMINO.- Pero Manuel...por favor...¿Qué me dices?



MANUEL.- Es que te estoy viendo y me das una energía, y ya sabes que desde que murió Juana yo...

CAMINO.- Pero...¿Estás loco o qué? No me digas que has venido con esa idea y lo de los tornillos es una excusa...

MANUEL.- Bueno...llevo unos días dándole vueltas...

CAMINO.- ¿Vueltas cómo un ventilador?

MANUEL.- Yo estoy viudo, tú medio separada y...

CAMINO.- Ahora sí que se me caen los esquemas. Pero Manuel, yo no sabía que estabas enamorado de mí. Mira que hace años que nos conocemos, pero hijo, qué bien has disimulado.

MANUEL.- Ah, no, si no estoy enamorado, no, yo sigo enamorado de Juana. Tú no me has gustado nunca con todas esas manías de los libros raros y del feminismo y del ecologismo. No, Camino, incluso me pareces un poquito insoportable.

CAMINO.- Hombre, gracias. Oye me están dando ganas de darte un bolsazo, que ya sabes que llevo una llave inglesa en el bolso y lo mío son las armas.

MANUEL.- No me entiendas mal. Yo quererte te quiero. Lo único que no me gustas.

CAMINO.- Ah, ya, pues lo has arreglado. Mira, Manuel, yo agradezco que me pidas en matrimonio. De hecho es la primera vez que un hombre me lo pide. Con Fernando me casé embarazada, a la fuerza y de noche. Pero... ¿De verdad crees que yo voy a casarme así por las buenas? ¿Tan mal me ves?

MANUEL.- No, no, al contrario, te veo fenomenal, el que está mal soy yo.

CAMINO.- Y que lo digas. Estás fatal.



MANUEL.- Pero he pensado que podíamos hacer un apaño. No te ofendas.

CAMINO.- ¿Un apaño? ¿Pero tú que te crees que soy yo? ¿Una alargadera? ¿O una clavija?

MANUEL.- No quería ofenderte, perdóname, pero piénsalo, no te lo tomes por la parte mala. Ni siquiera haría falta que durmiéramos juntos. No creas que es que no quiero acostarme contigo. Que si tú quieres, yo...

CAMINO.- Vamos a ver, Manuel, no sigas dándome explicaciones que al final te voy a dar una guantada. Yo no me voy a casar contigo ni con nadie. Si estás solo cómprate un perrito. Pero te voy a dar un consejo: no vayas así por la vida, hombre.

MANUEL.- ¿Y qué hago? Estoy tan mal, tan solo, no duermo...

CAMINO.- Pues aguantarte, lo que hacemos todos. Aguantarte y luchar por ti mismo. Acostumbrarte a vivir solo. Pero sobre todo por una cosa, porque ya está bien de apaños, de parches, de soluciones menos malas. Imagínate que nos casamos. No estaría mal.

MANUEL.- Claro que no. Yo lo que quiero es que lo pienses.

CAMINO.- No pasaría nada, sería un acuerdo entre los dos. Yo también estoy sola, harta de trabajar... pero hay un problema muy gordo.

MANUEL.- Si es por el sexo ya te he dicho que puedo esperar lo que haga falta.

CAMINO.- Que no, calla con el sexo. Tú imagínate que te enamoras de verdad, que conoces a alguien que merece la pena. Por hacer ahora un arreglo igual te pierdes la solución verdadera, la necesaria.

MANUEL.- ¿Y me voy a enamorar? A mi edad.



BAMBALINAS

PIEDAD VALVERDE

CAMINO.- Yo no lo sé, ni sé si haremos esa revolución necesaria, pero lo que sí sé es que si llega el momento a mí no me va a pillar en otro sitio, yo voy a estar preparada.

MANUEL.- ¿Sabes una cosa Camino? A pesar de Rousseau, yo podría enamorarme de ti.

CAMINO.- Manuel, tú podrías enamorarte de la farola de la esquina.

MANUEL.- Ya, bueno, de la farola no, pero de ti...

CAMINO.- Oye guapo, no te tomes confianzas, que tenemos una nieta en común pero tú y yo estamos a años luz.

MANUEL.- ¿Años de luz?

CAMINO.- De todo, pero bueno, toma tus tornillos, ve y pon el ventilador y vuelve por aquí siempre que necesites una amiga. Y una charla.

MANUEL.- (Mientras sale) ¿Años luz? ¿Tú y yo? ¿Estamos a años luz?

FIN